

Viernes 28-Enero-2005

La calle

Diario de un espectador

Kazablan

por miguel ángel granados chapa

A diferencia de los festivales cinematográficos en general, que suelen recoger lo más reciente de la producción filmica, el de cine judío que ahora puede verse en cuatro salas capitalinas (Cinemex de Polanco, Santa Fe y Altavista, y la Cineteca Nacional) no vacila en incluir clásicos que han pasado ya la prueba del tiempo. Es el caso de Kazablan, una cinta de Menahem Golan que conserva su frescura a sus treinta años de edad.

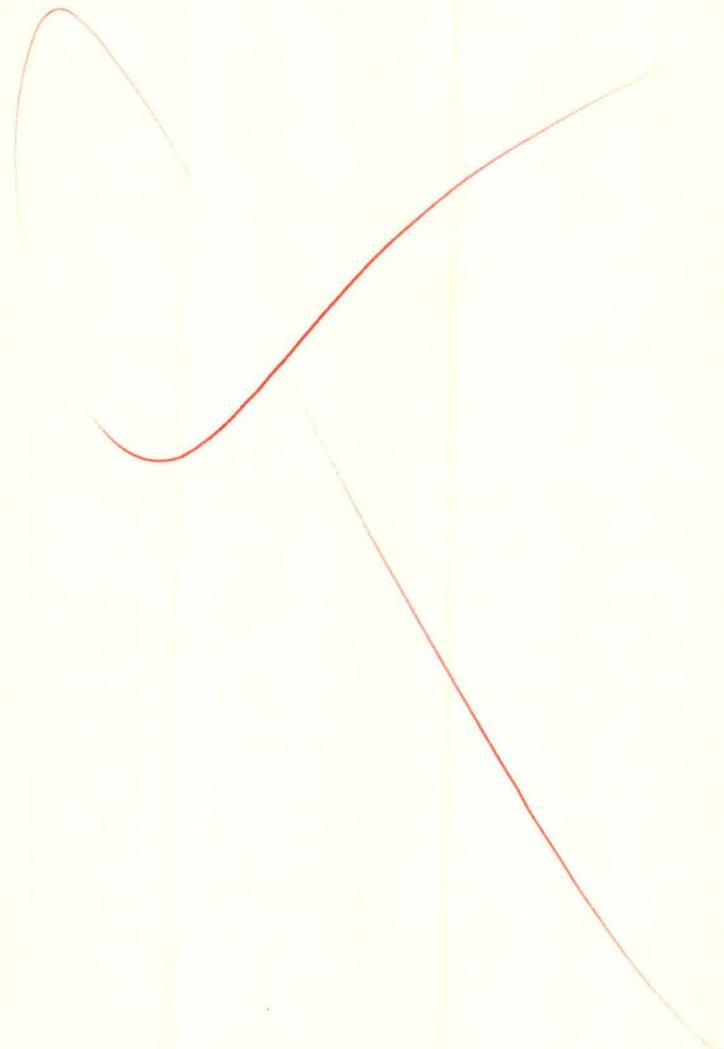
Estaba previsto que Golan estuviera presente en el festival mexicano. Pero un percance de salud lo obligó a permanecer en Israel. Pudo, sin embargo, grabar una mensaje en video, que fue exhibido a partir del domingo pasado, antes de la exhibición de su pelícuila. En el programa de mano del festival se ofrecen estos datos sobre el realizador:

“ Es de los cineastas más productivos de Israel. Junto con Yoram Globus, ha producido más de 150 películas desde los años sesenta. Su larga carrera empezó dirigiendo obras de teatro en Israel. Luego estudió cine en Nueva York y trabajó con el director de cine Roger Corman. En cuanto regresó a Israel, Golan y Globus impulsaron la industria cinematográfica israelí, con varias películas galardonadas, como Salla Shabat y Kazablan. En el año 1978 tomaron posesión del grupo Cannon en Hollywood y produjeron varias películas independientes, como Love Streams y Barfly. Desde 1989 Golan es director de la Twenty one century film Corporation”.

El director explicó en el mensaje que Kazablan fue en su origen una obra de teatro, una pieza musical que después se convirtió en esta película, muy exitosa a partir de su filmación en el año 1974. La cinta plantea, en medio de un ambiente alegre y melodioso, dos problemas importantes en la vida de Israel. Por un lado, el deterioro de las viejas porciones de Tel Aviv (o de sus suburbios, como el de Yaffo, donde está rodada la película) y por otra parte las dificultades de integración en una nueva sociedad, la que se asienta en la Tierra Prometida, de culturas judías diversas, como las procedentes de la vieja Europa y del África mediterránea.

En efecto, la comunidad humana que protagoniza la obra vive en torno de una de las terrazas de Yaffo, el puerto pesquero aledaño a Tel Aviv. El deterioro del vecindario, habitado en general por familias pobres, es causa de conflicto con el municipio, que anuncia la demolición de las casas sin ofrecer alternativa a sus habitantes. Éstos tienen que fabricársela. Reúnen el poco dinero que pueden distraer de su precario

Nota del editor



IX

x - nota del editor

sostenimiento cotidiano y crean un fondo, ya para pagar un abogado que los defienda, ya para iniciar por sí mismos trabajos de remozamiento que impidan que se les lance de sus viviendas.

Es tesorero encargado de resguardar los fondos el señor Feldman, un hombre procedente de Polonia, hablante de yidish, cuya guapa hija se prenda de un recién llegado de Marruecos, perteneciente a la cultura sefardita, apodado Kazablan (en alusión a Casablanca, la ciudad marroquí) o Kaza para los más cercanos. Este es el jefe de una pandilla de vagos que incomodan a la comunidad, pues deambulan por el barrio todos los días sin oficio ni beneficio, después de pasar la noche bebiendo y cantando en el bar de Mamá Rosa. A pesar de que es probablemente un delincuente, no es su malvivir lo que produce la repulsa del señor Feldman a que su hija se fije en Kaza, sino su origen. En cambio, un zapatero húngaro (es decir, azquenazi también) parece ser un mejor partido, y él se afana en ganar la preferencia de la bella. Sin embargo, ella pone su fe en el bellaco, al que se acusa de un delito que no cometió y por eso cae en la cárcel, donde se reencuentra con un oficial del Ejército (ahora comandante policiaco) al que salvó la vida, y ante el cual Kaza expone sus resentimientos por no ser bien recibido en Israel.

